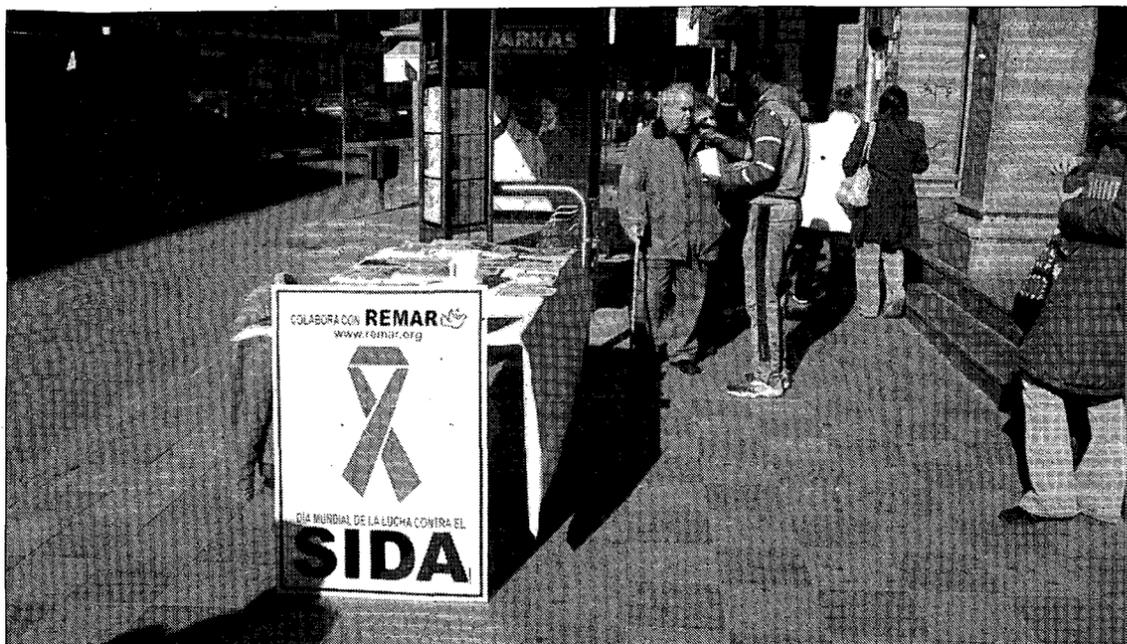


José Gilabert, director de 'Remar' en Castilla-La Mancha. / TIN BIJAKSIC



Ayer y hoy han colocado cinco mesas informativas. / TIN BIJAKSIC

'Remar' recauda fondos para seguir ayudando a las personas seropositivas

En Cuenca son tres los internados, los cuales llevan a cabo diversos talleres

N.M. / CUENCA

Un total de cinco mesas informativas de la ONG 'Remar' estuvieron durante todo el día de ayer y lo estarán en el de hoy recibiendo donativos con motivo del Día Mundial contra el SIDA, ubicadas en el Centro Comercial 'El Mirador', una en la calle Carretería, una en la calle Cervantes y otra en 'Alcampo'. La entidad es «un cen-

tro de rehabilitación que se puso en marcha hace 25 años y que el 80 por ciento de las personas que atendemos son seropositivas. Estamos en 61 países, 15 de ellos del continente africano, donde el SIDA está azotando y destrozando las vidas», explicó el director de 'Remar' en Castilla-La Mancha, José Gilabert.

En el caso de Cuenca, expuso,

las actividades se realizan con personas en fase de reinserción o en una segunda fase de rehabilitación, de forma que «hay talleres ocupacionales, se desarrollan trabajos de pintura, de albañilería, de deportes, de mudanzas, de lacado de muebles... que sirven para financiar la obra y para capacitarlos a ellos, para que en cuanto terminen el programa de rehabilitación puedan tener una puerta abierta en la sociedad, que hayan podido aprovechar el tiempo al margen de haberse rehabilitado de las drogas y hayan adquirido una capacidad laboral».

En Castilla-La Mancha son aproximadamente 240 personas las que están internadas y son seropositivas, mientras que en Cuenca hay tres.

LA ONG. 'Remar' nació en el País Vasco el año 1982 «por un problema de drogas, pues había un boom de drogadicción por heroína». En el año 1991 «se extendió fuera de

España, al Tercer Mundo, por la demanda de necesidad, pasando de ser meramente un centro de rehabilitación para drogadictos a una obra misionera», señaló Gilabert.

En España, continuó, al margen de campañas como ésta del Día Mundial de la lucha contra el SIDA, 'Remar' tiene talleres audiovisuales relacionados con radio y televisión, de diseño, de informática, de carpintería, de fontanería, de electricidad, de albañilería, de pintura... «El campo es muy amplio; según donde estemos y veamos las posibilidades y facilidades de crear empresas, se crean», manifestó el director en C-LM de 'Remar'.

De esta manera, se crean empresas con una doble finalidad: para financiar, pero también para capacitar a los internados. Por ello, pueden no tener nada que ver las empresas de una ciudad con las de otra, por ejemplo las de Zaragoza con las de Cuenca o con las

de Toledo.

INTERNACIONAL. Tal y como se ha apuntado, 'Remar' se encuentra también a nivel internacional, en países pobres en los que el SIDA es un problema sumamente grave, sobre todo de África. «Es un país donde hay mucha pobreza y es muy difícil que ellos puedan encontrar medicación; por ello, 'Remar' está enviando más de 100 contenedores al año de ayuda humanitaria», dijo Gilabert.

De ahí la demanda de ayuda a los ciudadanos, esperando «que puedan colaborar las personas para poder ayudarnos a seguir mandando contenedores y atendiendo a las personas que están en estos centros». Y es que 'Remar' envía estos contenedores de ayuda humanitaria no solamente para luchar contra el SIDA, sino también para cubrir las necesidades más básicas, con alimentos, ropa y material escolar, ayudando a los pueblos más marginados.

OPINIÓN

Faltan los niños

JOSÉ FLORENCIO MORENO DOMÍNGUEZ
PRESIDENTE DE UNICEF CASTILLA-LA MANCHA

Existen 25 millones de niños menores de 15 años y casi diez millones de jóvenes de entre 15 y 24 años infectados por el virus VIH. Más de 15 millones de niños han perdido a uno o ambos padres por esta enfermedad. Más de la mitad de las 14.000 personas que se infectan cada día son jóvenes, la mayoría chicas. Los casos de SIDA en menores suponen el catorce por ciento del total de infectados y el dieciocho por ciento de muertos por esta enfermedad. Tras 25 años de SIDA, se han conseguido avances globales, pero la ayuda está llegando únicamente al cinco por ciento de los niños afectados. Cada día se producen casi 2.000 infecciones pediátricas nuevas, la mayoría por transmisión madre a hijo; la gran mayoría de los adolescentes y jóvenes no saben cómo prevenir la enfermedad; menos del diez por ciento de las mujeres embarazadas seropositivas reciben servicios de prevención de la transmisión del VIH y tratamiento antirretroviral para su propia infección; y menos del tres por ciento de los niños que han perdido a sus padres por causa del SIDA recibe apoyo o servicios públicos. La frialdad de estos datos no nos debe ser ajena, el SIDA está redefiniendo el significado de 'infancia', privando de derechos como la educación, la familia, la atención social y sanitaria a miles de niños, afectando a su posterior desarrollo en la sociedad.

Cuando apareció el SIDA, no había tratamientos ni medicamentos para combatirlo; sin embargo, en los últimos años se han generado nuevos fármacos y terapias que hacen que la enfermedad no sea necesariamente mortal. Esto sucede en los países desarrollados, pero la realidad es bastante más dura en los países en vías de de-

arrollo. Apenas un 17 por ciento de la población tiene acceso a medicamentos y tratamientos. Si a esto sumamos que una inmensa parte de la enfermedad se centra en el África Subsahariana, nos encontramos con que el camino recorrido no es especialmente satisfactorio. Lo más desalentador es que el mundo tiene los medios para cambiar los impactos sobre la infancia, pero no tiene la voluntad política o el liderazgo para proteger a la infancia afectada por la pandemia.

Ante este escaso progreso, Unicef abanderará un movimiento global dirigido a coordinar y multiplicar las intervenciones, a proteger lo conseguido con respecto a la supervivencia de la infancia y a alcanzar los objetivos para otras prioridades como la educación, la sanidad, la protección y la atención a la infancia. Este 1 de diciembre, Día Mundial de la lucha contra el SIDA, puede ser un buen momento para reflexionar sobre esta dramática realidad.

La campaña 'Unidos por la Infancia, unidos contra el SIDA', apoyada desde Unicef Castilla-La Mancha, trata de que el rostro oculto de los niños afectados por la enfermedad sea prioritario en los programas sobre VIH/SIDA. Los niños, los grandes olvidados, son testigos silenciosos de esta enfermedad; muchos de ellos pierden su infancia a causa de las nuevas responsabilidades que les toca asumir y de la vulnerabilidad a la que se ven expuestos, debido a la pérdida de sus progenitores o parientes a causa del VIH.

La campaña, está centrada en cuatro 'P': Proteger, apoyar y ofrecer atención para todos los niños afectados;

Prevención de la transmisión vertical madre/hijo; Proporción del tratamiento adecuado a los niños infectados; y Prevención de la infección en jóvenes y protección y apoyo a la infancia afectada. Estará abierta hasta 2010 y con ella Unicef quiere detener y revertir la propagación de la pandemia, colocar a la infancia en el centro de la agenda del VIH/SIDA y garantizar una generación libre de SIDA.

La infancia se pierde cuando faltan los padres (para 2025 habrá 25 millones de niños a los que les falte uno de sus progenitores por causas relacionadas con el SIDA). Falta infancia (los niños deben asumir el rol de adultos); falta futuro (no hay escuelas, no hay educación, hay explotación); falta una generación (en los países más afectados); falta información (sobre prevención y tratamiento, incluso en los países desarrollados); faltan opciones; faltan medicamentos (a cerca del 99 por ciento de los niños infectados por el SIDA les faltan las medicinas que podrían mantenerlos con vida y más del 90 por ciento de las embarazadas no tienen el tratamiento que evitaría que su hijo naciera seropositivo); falta protección y falta el esfuerzo individual para llegar al resultado colectivo. No se trata sólo de un esfuerzo económico, sino de la voluntad de exigir a los representantes políticos que actúen de manera decidida y real.

Son 15 millones los huérfanos que ha dejado tras de sí el SIDA, niños condenados a formar parte de una fatal espiral: han visto morir a sus padres a causa del SIDA y quizás ellos mueran por el mismo mal... o quizá no, una parte de ello está en nuestra mano.